

quinientas páginas, ilustrado con abundantes fotografías, y en el que quizá se haga sentir una excesiva actitud partidista, que nubla un poco los méritos indudables del original estudio.

Para el autor del libro, la fuerza del panfleto no fué el anonimato, sino la verdad; la fortaleza que sostuvo a sus organizadores no fué la pasión, sino la dignidad, y hubo una relación de causa-efecto entre la proscripción de las actividades religiosas y la divulgación y proliferación de los panfletos en las calles argentinas.

Sin entrar a tomar partido por uno u otro de los dos bloques en pugna, el libro constituye un ejemplar de estudio no solamente curioso, sino extraordinariamente interesante. Pese a que el autor lamenta en las primeras páginas que la colección de panfletos no sea ni completa ni exhaustiva, el repertorio ofrecido representa una colección modelo, como exposición de distintas tendencias, diversos aspectos de la propaganda política clandestina y diferentes mentalidades audaces, ágiles, ingeniosas unas y otras más lentas y menos flexibles, entroncadas algunas con las más antiguas tendencias de la propaganda política europea y exponentes otras de un modo extraordinariamente original de entender el panfleto.

Entre todos ellos destaca la falsa ficha bibliográfica de un libro que se anuncia como escrito en Alemania, y que contiene la más chispeante diatriba que se ha escrito contra el dictador argentino. Se hace notar también algunas hojas que, por la claridad y ponderación de su estilo y su imparcialidad informativa, constituyen auténticos ejemplos de cómo perseguir el deseado fin político.

En general, el libro *Los panfletos* puede equipararse, por lo cuidadosamente trabajado que está, con esa obra clásica de la práctica política que es el libro de Courier.

La edición en que se nos presenta, realizada por una prestigiosa entidad editora de Buenos Aires, constituye igualmente un modelo en la elaboración de este género de obras.

UNA PAGINA DE LITERATURA SACERDOTAL

La literatura sacerdotal se ha convertido en un lugar común. No hay más que asomarse al mundo literario para convercerse de ello. Son muchas y muy prestigiosas plumas las que intentan diseñar la figura del sacerdote.

Muchas opiniones se han lanzado, intentando explicar este fenómeno: nivelación de lo sagrado (Alvarez de Miranda, en *Revista*), hambre de Dios (Rops), vuelta al espiritualismo auténtico (Becher, en *Stimmen der Zeit*). Todos pueden reducirse a la búsqueda de Dios.

Tengo en la mano un libro sacerdotal que no es novela (1). No es fácil acertar con su sitio en alguna de las clásicas divisiones de este género de literatura (M. Descalzo, Aranguren, Planchet, Sage).

La mayor originalidad de un libro consiste en haber logrado interés universal para un tema que pudo interesar únicamente a sacerdotes, pues recordamos que no se trata de novela sacerdotal: es, ni más ni menos, la jornada ordinaria de un cura americano.

El autor es uno de los más leídos autores dentro del catolicismo norteamericano. Le conozco a través de sus libros: *Vaso de arcilla*, *Un hombre probado*, *El pastor de su rebaño*. Pronto aparecerán estos últimos títulos en lengua española.

Leo Trese es el prototipo del cura americano, tan llevado y traído por el cine y trasplantado a la novela con una nebulosa que desfigura su auténtica personalidad; no olvidemos que *Vaso de arcilla* es de carácter autobiográfico. Se trata de sorprender al sacerdote en su diario bregar, con el apacible encanto del discurrir del claro arroyo, que, a través de cristal, permite ver el áspero fondo de pedrezuelas y barro.

Es un libro de horas, que sobre el bastidor de un día va tejiendo el cañamazo de una vida sacerdotal. El autor, protagonista, no se mueve en un marco aparatoso; gira en torno a su iglesia y casa rectoral.

Su título ya es elocuente: el sacerdote, frágil ánfora de barro humano, portador de precioso bálsamo de la Vida de Dios, despide efluvios humanos, ingredientes de su apostolado. Las arcillas suelen dar cierto tono o sabor a las aguas por muy limpias y puras que sean. La Gracia es lo esencial; pero no hay duda de que contribuye a su desarrollo el favorable tempero de circunstancias humanas. Podemos llamarlas fertilizantes de la Semilla de Dios. Con gracia chispeante y sabor de fina ironía, en un conjunto sabroso y estimulante, se hacen presentes en este libro estas *determinantes* del apostolado.

El misterioso problema sacerdotal—conjunción de la Omnipotencia divina con la debilidad humana—encuentra en este libro la solución más real y objetiva.

(1) Trese (Leo): *Vaso de arcilla*. Ediciones El Pez, Madrid, 1955.

En sus páginas bulle la simpática visión del catolicismo americano, joven y plétórico de vida.

Con las glosas al margen, llenas de gracia y transparente fecundidad, se puede formar una variada antología de la más sabrosa ascética sacerdotal y de la más objetiva y acertada pastoral.

A través de las rendijas del detalle minúsculo nos asomamos a una parroquia americana; este detallismo pudo derivar en lo vulgar y ridículo, pero precisamente en esto estriba su mayor mérito, al conservar la pureza de un aire de altura. Como delicado sismógrafo recoge todas las reacciones, avivando y poniendo al rojo vivo sus sentimientos apostólicos; se enfrenta consigo mismo, dialoga con su conciencia... y concluye con el oro de pura ley de la más auténtica y fervorosa espiritualidad.

Existe una perfecta adecuación entre la elegante sencillez de su estilo y su sencillo contenido. Pone en juego todos los resortes literarios, movidos con maestría envidiable y chispeante gracia: la fina y delicada ironía, el diálogo con su conciencia, con Jesucristo y con todo lo que le rodea, la imagen atrevida, el lenguaje preciso...

Libro para todos: para los seglares es una llamada a la comprensión con estos vasos de arcilla y una visión exacta del sacerdote; para los sacerdotes es un examen de conciencia sobre el activismo y pequeños defectos, que desvirtúen o puedan hacer desabrida su actividad sacerdotal.

TOMÁS TERESA LEÓN

TAL COAT

Un reciente número de *Derrière le Miroir*, la revista de la Galería Maeght, en París, está dedicado a Tal Coat, con motivo de su reciente exposición, e incluye tres grandes ilustraciones a todo color, que dan idea muy exacta de las magníficas realizaciones de este artista.

Quiero destacar el gusto singular con que está editada la revista de Maeght, que no se parece nada a las de su especie. Gran formato, tipografía magnífica e ilustraciones de gran belleza, tanto por los medios empleados como por el tamaño, que a doble página alcanza una extensión de 55 × 38 centímetros. Justo lo suficiente